

PERSONALES Y EVOCADORES, SON A LA VEZ
COMPAÑEROS Y MEMORIA DE UN VIAJE.

CUADERNOS DE BITÁCORA

Log books

PERSONAL AND EVOCATIVE, THEY ARE BOTH
COMPANIONS AND SOUVENIRS OF A TRAVEL.

Texto: Belinda Guerrero



Cuaderno de viaje de Turquía del mallorquín Miquel Triás i Gusó, un trabajo casi de filigrana y muy documentado.

Log book from a trip through Turkey by Miquel Triás i Gusó from Majorca, almost a work of art in its own right and well documented.

del precio abusivo de una botella de agua en el monumento de turno, de dónde encontrar el mejor cambio de la moneda autóctona o de cuál es el mejor truco para coger un taxi no descalabre el presupuesto.

En todos los cuadernos el objetivo es el mismo: dar una pincelada personal sobre el viaje emprendido. En realidad, no son más que dignos herederos de los famosos cuadernos de bitácora de los marinos. Los diarios de a bordo abrieron los ojos al resto de la Humanidad de la mano de exploradores como Cristóbal Colón, que comenzaba así su 'Diario de la Primera Navegación': 'Partimos viernes 3 días de agosto de 1492 de la barra de Saltés, a las 8 horas. Anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del sol hacia el Sur 60 millas, que son 15 leguas; después al Sudoeste y al Sur cuarta del Sudoeste, que era el camino para las Canarias.'

record their outrage at the price of a bottle of water at this or that monument, where to get the best exchange rate for the local currency or how best to prevent a trip in a taxi from wrecking a well managed budget.

In any log book, the goal is the same: to give a personal viewpoint of the journey taken. In fact, they are the modern and very worthy heirs of the famous ships' logs kept by sailors. Personal diaries written during long voyages by explorers opened the eyes of the rest of Mankind such as when Christopher Columbus started his 'Diary of the First Voyage' by writing: 'We set off on Friday, August third, 1492, from the sandbar at Saltés, at 8 a.m. We sailed southwards until sunset on a gusting wind for 60 miles, or 15 leagues; then to the south-west and to south-south-west, which was the route to the Canary Islands'.

Somos coleccionistas. Atesoramos sellos, fotografías, monedas... pero, sobre todo, coleccionamos recuerdos. Y qué mejor forma de que éstos queden indelebles que la rigurosa y cotidiana tarea de mantener activo un diario durante un viaje. Hay tantas formas de elaborar un cuaderno como viajeros, lo que es seguro es que son prueba gráfica de que visitamos un lugar, de que allí vivimos una historia y de que esa historia necesita ser expresada de alguna forma. Algunos optan por recopilar billetes de avión, entradas a monumentos, monedas, posavasos... toda suerte de objetos susceptibles de quedar prendidos entre dos hojas; los que tienen la suerte de saber dibujar suelen sacar a golpe de lápiz la estampa de lo visitado; y los más, simplemente toman notas sobre lo que acontece en su particular aventura. Siempre, los más prácticos, darán buena cuenta

We are all collectors. We hoard stamps, photos, coins ... but, above all, we collect memories. And what better way to keep these memories indelibly fresh than making the daily effort to keep a diary during the journey. There are as many ways to create an active diary as there are travellers to write them, but the truth of the matter is that our log books represent the visible evidence of having visited a place, of having experienced something there and the need to express that experience in some way. Some people opt to collect airline tickets, passes for monuments, loose change, bar coasters ... all sorts of oddities that can be placed in an album; those blessed with drawing skills often sketch what they have seen while the rest of us simply take notes on what happened on our own private adventure. More practical travellers will always



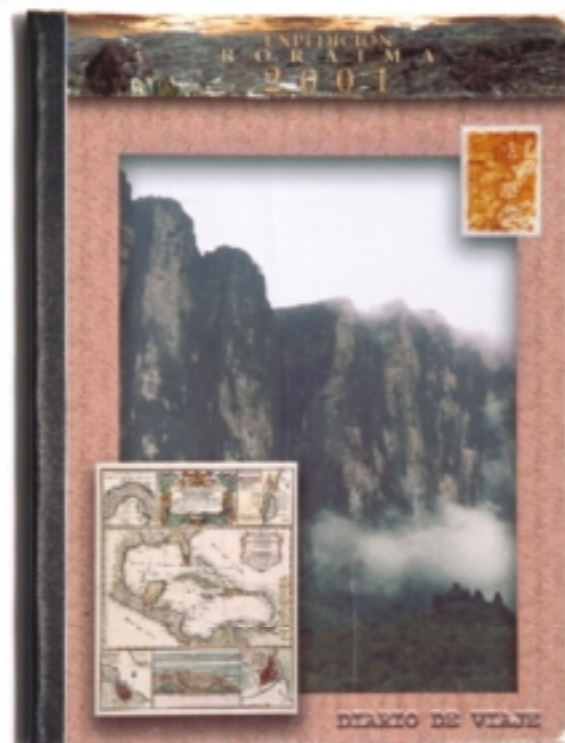
Diario de Fernando García Soria, de Zaragoza, sobre su periplo por Mali.

Log book by Fernando García Soria (Zaragoza) about his journey through Mali.



Desde el habilidoso, hecho con los pinceles, al más práctico, con notas escuetas. Abajo a la derecha, trabajo de Carles de la Cruz i Medalla que prefirió tomar notas en su expedición a Venezuela para luego hacer una edición manual de un libro con fotografías.

From a skilful example of artistic ability to a practical notebook with little text. Bottom right, a work by Carles de la Cruz i Medalla who preferred to take notes on his expedition to Venezuela and turn them later into a hand-published book complete with photographs.



El cuaderno de bitácora narra las incidencias de la navegación, las rutinas de los marineros y hoy en día nos da buena cuenta de la vida en los barcos del siglo XV. Mucho más adelante llegaría el auténtico icono del viajero, las legendarias libretas Moleskine –tan prácticas por su pequeño formato y su goma que recoge ambas pastas para que nada caiga en el olvido–, que han dado la vuelta al mundo con las crónicas de Van Gogh, Henri Matisse o Ernest Hemingway. Hasta el escritor Bruce Chatwin aventuraba: ‘Perder el pasaporte era la última de mis preocupaciones, perder mi Moleskine era una catástrofe’. Siempre más a mano, todos recordamos los cuadernos escritos por Félix Rodríguez de la Fuente, auténtica memoria de la flora y la fauna hispánica en los años setenta.

ES UN TRABAJO ARTESANAL DE VALOR ÚNICO QUE NADIE DISFRUTA MÁS QUE EL AUTOR.

De cualquier manera, el cuaderno es siempre un proceso creativo y no deja de ser un pasatiempo en el que reflejar lo eventual para imprimirle un carácter permanente. Hasta en los más descriptivos, como los cuadernos de los montañeros o de los rutereros del motor, bien en 4x4 o en moto, donde las especificaciones técnicas son tan importantes. En los primeros, los apuntes sobre altitud, equipación y climatología son tan básicos como las notas sobre horarios, estado de las pistas o carreteras y duración de los recorridos en los segundos.

Los viajes siempre se prolongan en el tiempo. Primero, con los preparativos, la recopilación de información, el papeleo y la ilusión de emprender una nueva aventura. Después se disfruta del recorrido propiamente dicho con el regusto de aprender nuevas cosas y, por último, con la evocación de estas experiencias que tienen su máxima representación en el cuaderno de viajes. Lo que es seguro es que un cuaderno de bitácora gana sabor como el vino añejo y que pasado un tiempo tan sólo la visión de una nota en un idioma ahora ya casi ininteligible o de aquella etiqueta de cerveza autóctona, o el encuentro furtivo con una fotografía nos devolverá de nuevo a los lugares visitados y los recuerdos serán revividos.

The log book tells of the incidents during the voyage, the daily routines of the crew and today it sheds light on life aboard 15th century sailing ships. Much later on arrived the true modern icon of travellers, the legendary Moleskin notebooks (so practical thanks to their small format and that useful rubber band that lets nothing slip into oblivion) that have gone to the ends of the world and back with the chronicles of Van Gogh, Matisse or Hemingway. The writer Bruce Chatwin went so far as to say: ‘Losing my passport was the least of my worries, losing my Moleskin was a catastrophe’. Always to hand, all of us recall the field notes taken by the TV documentary specialist, Félix Rodríguez de la Fuente, an authentic memorial to the flora and fauna of Spain in the 1970s.

IT'S A UNIQUE EXAMPLE OF HANDICRAFTS THAT NO-ONE WILL ENJOY MORE THAN ITS AUTHOR.

In any case a travel log is always a creative process and can be seen as a way to convert the ephemeral into something more permanent. Even in the most descriptive of texts, such as the logs written by mountaineers or the route notes of rally drivers, whether aboard a motorbike or a four-wheel-drive off-roader, where the technical specifications are all-important. For climbers, their notes on altitude, equipment and climate are as fundamental to their success as the notes on timings, the state of the tracks or roads and the duration of the logs for rally racers.

Travelling is always elastic with regard to time. First of all, with the preparations, collecting data, getting the paperwork done while looking forward to undertaking a new adventure. Then comes the enjoyment of the journey itself with the satisfaction of learning new things and, finally, the evocation of these experiences through their archetype, the travel log. What is certain is that, like a vintage wine, a log book gains in value with the passage of time and the mere vision of a note scribbled in a language almost completely unintelligible, or that beer label from a local brew, or the glimpse of an old snapshot will bring us once more back to those places we visited and our memories will be refreshed.

PISTAS PARA UN CUADERNO

Para hacer un buen cuaderno de viaje deben seguirse estas premisas, por básicas que parezcan:

- **Constancia.** Es fundamental imponerse cada día la tarea de escribir porque la memoria es más frágil de lo que creemos.
- **Curiosidad.** Apuntar cualquier dato: temperatura, precios, cambio.
- **Recopilación.** Todo vale: semillas, piedras, trozos de tela, facturas... Es la mejor base para hacer un ‘collage’ interesante.
- **Relectura.** Esperar un tiempo para leerlo y así disfrutar desde la perspectiva del tiempo de este gran recuerdo del viaje.

TIPS FOR A TRAVEL LOG

To produce a good travel log, it is essential to follow these golden rules, however basic they may seem:

- **Constancy.** It is important to stick with the task of writing things down: our memory is a lot more fragile than we think.
- **Curiosity.** Make notes of everything: temperature, prices...
- **To collect.** Everything goes: seeds, stones, bits of cloth, change... To create the most interesting collage.
- **Re-read it.** Let time pass before reading it. You will enjoy those memories of the trip from the perspective time gives.